

20. LAS BODAS EN CANÁ DE GALILEA – JUAN 2:1-11.

A. Aprendemos cuán honorable a los ojos de Cristo es el estado del matrimonio. Jn. 2:1, 2.

- 1) Estar presente en un "matrimonio" fue el primer acto público de Su ministerio terrenal.
- 2) El matrimonio no es un sacramento, como afirma la Iglesia de Roma, sino es un estado de vida ordenado por Dios para beneficio del hombre; y de éste nunca se debe hablar con ligereza ni considerarlo con falta de respeto.
- 3) La presencia de Jesús en las bodas de Caná honró el estado del matrimonio (He. 13:4) y es un acto significativo que está en contra de la doctrina católica romana de la imperfección del estado del matrimonio en comparación con el del celibato. "Prohibir casarse" es una doctrina del Anticristo, no de Cristo (1 Tim. 4:3).
- 4) La sociedad nunca está en una condición saludable, y la verdadera religión nunca florece en aquella tierra donde el lazo matrimonial es tomado a la ligera y no es practicado ni honrado.
- 5) Un matrimonio será duradero y verdaderamente feliz cuando se establezca en la roca que es Cristo, lo cual significa oír Sus palabras y hacerlas (Mt. 7:24), asimismo cuando se emprenda "con reverencia, discreción, sobriedad y temor de Dios." La bendición y presencia de Cristo, son esenciales, y si no se da lugar a Cristo y sus discípulos, no podemos esperar que prospere.

B. Aprendemos de la realidad que se vive en todo matrimonio y su solución bíblica. Jn. 2:3, 5.

- 1) La falta de vino en la fiesta de bodas se menciona deliberadamente para recordar a los casados, o aquellos que tienen la intención de casarse, que el matrimonio trae consigo tanto preocupaciones como comodidades. Así que ellos no deben pensar que escaparán de la "aflicción de la carne" desde el mismo día de matrimonio (1 Co. 7:28).
- 2) María, habiendo atestiguado los milagros del nacimiento de su hijo, estaba en diaria expectativa de que Él demostraría ser el Mesías por algún poderoso acto. Y fue bajo estos sentimientos que ella se volvió hacia Él, diciendo: "*no tienen vino.*" Como si dijera: "ha llegado el momento de que te declares a ti mismo. Manifiesta Tu poder, como he esperado durante mucho tiempo que lo hicieras. Y hazlo proporcionando el vino que les falta."
- 3) María finalmente dijo a los siervos: "*haced todo lo que os dijere*". Ésta es la solución bíblica en todo lo que pasa en un matrimonio. La dirección que María da a los siervos debe ser considerada por todos nosotros ya que debemos llevar a cabo una simple obediencia a Cristo en todo (1 Sam. 15:22).

C. Aprendemos que el Señor tiene Sus tiempos y Sus maneras de actuar. Jn. 2:4.

- 1) La expresión: "*¿Qué tienes conmigo, mujer?*," probablemente significa: "¿Qué tenemos en común?" o "Mis pensamientos son una cosa y los tuyos otra".
- 2) Es inútil negar que las palabras de nuestro Señor fueron una reprensión para María. Ella se equivocó aquí, tal vez por su afectuoso deseo de traer honor a su Hijo. Estas palabras nos recuerdan que de aquí en adelante debe dejar que nuestro Señor elija Sus propios tiempos y modos de actuar.
- 3) La expresión, "*aún no ha venido mi hora*", es una frase que marca una crisis cada vez que ocurre, especialmente de su muerte (Jn. 7:30; 8:20; 12:23; 13:1; 17:1). Aquí aparentemente

significa la hora de la manifestación pública de Su carácter de Mesías; aunque probablemente indica que el tiempo para Cristo obrar un milagro aún no había llegado por completo. Ya que lo que hace, lo hace cuando es necesario, y no antes.

- 4) Nuestro Señor no le dijo a María que Él no obraría un milagro; pero Él quiere que ella sepa que no debe esperar que Él haga cosas obras poderosas para agradar a sus parientes según la carne. Él sólo haría un milagro, en esta o en cualquier otra ocasión, cuando sea el tiempo apropiado para ello, el tiempo señalado en el consejo de Dios.

D. Aprendemos a obedecer la voluntad de Cristo y dejar los resultados a Él. Jn. 2:7

- 1) Cristo dijo a los sirvientes, “*Llenad estas tinajas de agua*”, y ellos las llenaron hasta arriba.
- 2) Estas simples palabras describen el deber de todos los que trabajan por Cristo, y especialmente de ministros y maestros. Deben escuchar la voz de Cristo y hacer lo que Él les diga, y luego dejarle el resultado a Él. Los deberes son nuestros, los resultados son de Dios. A nosotros nos toca llenar las tinajas, y a Cristo el hacer del agua vino.

E. Aprendemos del poder del Señor Jesucristo para cambiar la esencia de algo. Jn. 2:8, 11.

- 1) Una vez que los sirvientes llenaron las tinajas con agua, Cristo les dijo: “*Sacad ahora*”. Fue en este momento que se produjo el milagro. Por un acto de voluntad nuestro Señor cambió la esencia del contenido de las tinajas. Lo que se vertió fue agua, lo que fue extraído era vino.
- 2) Al que creó la vid y la hizo, al principio, producir uvas, el cambio fue perfectamente fácil. El que pudo crear la materia de la nada podía cambiar mucho más fácilmente un tipo de materia en otro. Y en un acto de voluntad cambió el agua en vino, y suplió la necesidad de todos.
- 3) La manera en que el milagro se llevó a cabo merece especial atención. No se nos dice de alguna acción externa y visible que precediera o acompañara al milagro. Tampoco que tocó las tinajas o que mandó al agua cambiar sus cualidades, o que oró a Su Padre en el cielo. Simplemente deseó el cambio, y se llevó a cabo. Y Aquel que puede hacer esto no es alguien menos que Dios mismo. Lo que es imposible para los hombres, es posible para Dios.
- 4) Este mismo poder de la voluntad, que exhibió nuestro Señor, todavía se ejerce a favor de Su pueblo. No hay necesidad de Su presencia corporal para mantener su causa, ni por qué abatirse porque no pueden ver con sus ojos que intercede por ellos, o porque no lo tocan con sus manos, sino que pueden aferrarse a Él descansando en Sus promesas. Benditos son aquellos que creen en Aquel que manifestó Su gloria a través de este milagro (Jn. 2:11).

F. Aprendemos del poder transformador de la santificación en el corazón del creyente.

La Palabra de Dios y el poder de la sangre de Cristo pueden limpiar el corazón del incrédulo y santificar el corazón del creyente.

2 Co. 5:17 – “*De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas*”.

Sal. 51:10 – “*Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio, Y renueva un espíritu recto dentro de mí.*”

Deut. 30:6 – “*Y circuncidará Jehová tu Dios tu corazón, y el corazón de tu descendencia, para que ames a Jehová tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma, a fin de que vivas.*”

Ez. 36:26 – “*Os daré corazón nuevo, y pondré espíritu nuevo dentro de vosotros; y quitaré de vuestra carne el corazón de piedra, y os daré un corazón de carne.*”

Col. 2:11 – “*En él también fuisteis circuncidados con circuncisión no hecha a mano, al echar de vosotros el cuerpo pecaminoso carnal, en la circuncisión de Cristo*”.

Memorizar: Cualquiera de los versículos del punto F.